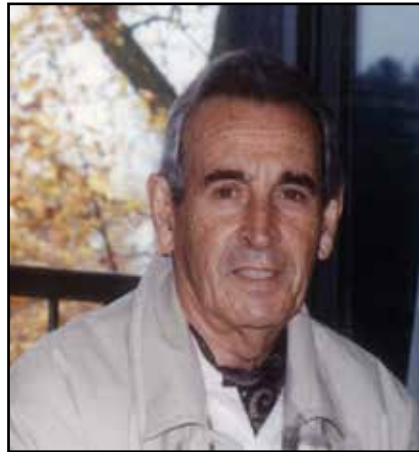


## Heraldo Biloni

por Mario Solari

Algunos hombres son capaces de dejar profundos surcos a lo largo de su vida y otros como es el caso de Herald Biloni además son capaces de sembrarlos con coherencia ética, honestidad, sabiduría y coraje.

Tuve el honor de colaborar con Biloni, tanto en CNEA como en el LEMIT a lo largo de casi tres décadas. A principio de los años 70 tuve la suerte de asistir a una conferencia suya sobre solidificación de metales. Este primer encuentro me impactó profundamente por sus conocimientos, sus publicaciones de primer nivel, sus experiencias con los principales referentes internacionales de la solidificación, así como su capacidad para comunicar en forma natural sus logros científicos. No solo Biloni "jugaba en primera", sino que ya se lucía en la selección. Este breve, pero potente, encuentro contribuyó a mi posterior decisión de ir a estudiar y trabajar a la CNEA. Biloni respetaba fundamentalmente "la palabra". Cuando requerí alguna formalización de la "beca" que inicialmente me había otorgado, me recriminó "¿Usted no cree en mi palabra?". Creí y no me equivoqué.



Biloni es un hombre con una fuerte personalidad, un "duro", capaz de generar profundos afectos y respeto en gran parte del ambiente científico pero también tumultuosos choques con sus detractores en defensa de sus convicciones éticas. Esa máscara de dureza es producto de la estrategia del "erizo" que Biloni emplea conscientemente para sobrevivir en un mundo muchas veces hostil. Sin embargo, a diferencia del erizo que tiene una sola estrategia de supervivencia, Biloni siempre supo moverse con habilidad en lo que denominó el "despelote permeable" asociado con los vaivenes de la historia de nuestras instituciones. Stephen Jay Gould, paleontólogo eminente de Harvard, en su libro "Erase una vez el zorro y el erizo" escrito a comienzos del año 2000 dice "Qué puede ser más poderoso que combinar la virtud de un objetivo claro que se busca

con afán, de forma inexorable y sin compromiso (la manera del erizo), y la flexibilidad de una amplia gama de estrategias hábiles y distintas para llegar al lugar señalado de manera que alguien o algo consiga pasar sea cual sea la vigilancia y la resolución de un enemigo (la manera del zorro)". Justamente la estrategia que naturalmente desarrolló y nos enseñó Biloni para emplear en lo profesional. Sin embargo, en su ejemplar vida privada demostró su ternura a través del amor y respeto que siempre le brindó a Iris, su gran compañera de ruta en la vida.

Los maestros enseñan con el ejemplo. Luego de una exitosa trayectoria de aproximadamente 10 años en el extranjero, Biloni regresó a Buenos Aires, a pesar de una importante oferta para continuar investigando en USA.

Siempre competitivo, enfatizaba la importancia de su contribución experimental en metalografía diciendo "yo tengo la foto" luego los teóricos deberían explicar su significado. Pero lo que decía Biloni era rigurosamente cierto, y no vana fantasía, con sus técnicas de capas epitaxiales realizó trabajos pioneros que tuvieron un gran impacto incluso

en la escuela de solidificación liderada por Chalmers en Harvard. Los pioneros hacen camino al andar, se juegan por la gloria o el fracaso. Biloni claramente es un pionero que se jugó y obtuvo la gloria.

Aun añoro los momentos de “ocio creativo”, que compartíamos con el grupo de solidificación de CNEA a la hora del café, luego del almuerzo. Las discusiones algunas veces tenían un alto nivel científico, otras, quizás la mayoría, terminaban en descabellados análisis de la realidad del país y el mundo. Esos momentos resultaban memorables cuando Biloni celebraba su “misa laica” presentándonos sus ideas, experiencias y proyectos.

Las acciones lideradas por Biloni a través del Proyecto Multinacional de Metalurgia de la OEA (PRDCyT), con sede en la CNEA, contribuyeron efectivamente a la formación de un mercado común de ciencia y tecnología latinoamericana, destinado a promover su independencia tecnológica. Biloni tejió laboriosamente una red de científicos y tecnólogos en toda Latinoamérica. Los miembros de su grupo de investigación, como los titanes

en el ring, recorriamos Latinoamérica dictando cursos y conferencias dentro del marco del PMM mientras que muchos investigadores de la patria grande venían para asistir al Curso Panamericano de Metalurgia OEA CNEA y hacer su doctorado en el país.

Luego de más de veinte años en CNEA, Biloni aceptó la responsabilidad de encarar la difícil tarea de transformar el LEMIT de La Plata, centro con fuerte tradición en servicios, en un centro de I y D en materiales. Durante dos décadas dirigió al LEMIT logrando con gran esfuerzo sus objetivos. Aprovechó las capacidades existentes en el LEMIT para impulsar las tecnologías de fundición de precisión.

Este giro hacia lo tecnológico no le impidió continuar con el desarrollo de conocimientos y formación de recursos humanos en el campo de la solidificación. Desde fines de la década de 1970, Biloni a través de algunos de sus doctorandos, promovió la creación de un Grupo de Solidificación en el IFIMAT de Tandil. Ese grupo de discípulos aún mantiene la llama encendida de la investigación en solidificación

y resulta el continuador natural de los trabajos de Biloni quien ya retirado del LEMIT continuó en la década 2000-2010 como su Asesor Científico.

Como jefe tuvo la grandeza de compartir con sus discípulos a sus prestigiosos invitados, como M.Fleming (MIT), W.Savage (RPI), y M.Hillert (Royal Institute of Technology, Suecia) entre otros. El poder compartir algún asado con los personajes que lideraban el desarrollo de conocimientos en el más alto nivel internacional, nos permitió humanizarlos y desmitificarlos, así como tener una medida de nuestras fortalezas y debilidades.

Viendo en perspectiva aquellos años, las lecciones aprendidas de mi maestro que más he aplicado a lo largo de mi vida no son precisamente los conocimientos de microsegregación en la punta de las dendritas, que alguna vez nos valieron algún reconocimiento, sino las referidas a sus valores humanos, a su honestidad, a su liderazgo, a su actitud pionera y a su coraje enseñanzas que agradezco profundamente y que intento aplicar y transmitir diariamente.